

RESEÑAS

JENNIFER JENKINS

World Englishes: A Resource book for students

Segunda Edición. Londres: Routledge

2009, 256 páginas

ISBN 978-0-415-46612-7

En los últimos años, Jennifer Jenkins se ha especializado en el estudio del idioma inglés como lengua franca, lengua internacional o lengua global. En este contexto, presenta la segunda edición de su libro, *World Englishes: A Resource book for students*, como un compendio cabal de recursos especialmente pensado para estudiantes que se inician en este tema. Este libro forma parte de la serie *Routledge English Language Introductions*.

Varios son los aspectos que se pueden destacar de este libro. El primero es la organización de sus contenidos. El texto consta de cuatro secciones: Introducción (A), Desarrollo (B), Exploración (C) y una sección especial de Extensión (D). Cada una de estas secciones se encuentra dividida en ocho unidades temáticas y transversales a las cuatro secciones. Este sistema de organización permite leer el libro de manera tradicional, en un orden vertical por sección, pero también en orden horizontal por unidad. Los temas de las ocho unidades son: (1) el contexto histórico y socio-político, (2) los *pidgins* y *creoles*, (3) el idioma inglés en la actualidad, (4) las variedades de inglés en el mundo, (5) la estandarización de la lengua inglesa como lengua materna, (6) el inglés como lengua franca, (7) el inglés europeo y asiático y, finalmente, (8) posibles panoramas en el futuro del idioma inglés en el mundo. Otro aspecto destacable es que, si bien el estudio del idioma inglés, con los distintos estatus y usos que se le atribuyen en términos socio-políticos, históricos y lingüísticos, a nivel global y a nivel local, es un tema complejo y difícil de asir, Jenkins construye exitosamente un sumario informado y completo del quehacer actual en este tema, citando, comentando y adoptando posturas en relación con los mayores exponentes de esta área de estudio a nivel mundial. Cabe agregar, además, que a partir de la sección B, cada tema en discusión cuenta con una serie de actividades que guían al estudiante/lector en la reflexión y en la investigación, formulando preguntas de análisis de aspectos puntuales de las temáticas presentadas y entregando recomendaciones de lecturas adicionales para profundizar los contenidos tratados. Sin lugar a dudas, esto hace de *World Englishes: A Resource book for students* un libro de referencia que todo estudiante de inglés como lengua moderna debiese contar entre sus lecturas obligatorias.

El volumen aquí reseñado comienza con una sección cuyo propósito es realizar una introducción general de los ocho ejes temáticos sobre los cuales se desarrolla el libro. De este modo, se introducen unidades referentes al estado de difusión del idioma inglés en el mundo en términos demográficos, los distintos tipos de inglés – primera lengua (L1), segunda lengua, lengua oficial o “institucionalizada” (L2), lengua extranjera (EFL), lengua franca (ELF) y lengua internacional (EIL) – las dos diásporas que originaron la dispersión del inglés en el mundo, las definiciones de *pidgin* y *creole*, su desarrollo, sus principales funciones (lengua de contacto, de transacciones básicas o lengua de identidad grupal), algunas actitudes hacia éstos (a veces como lenguas inferiores, otras veces como lenguas que reflejan y promueven el estilo de vida de sus hablantes) y algunas teorías monogenéticas, poligenéticas y universales que darían cuenta de su origen. También se trata en esta introducción la situación presente

del inglés en el mundo, presentando los modelos de categorización de los “World Englishes”. De todos estos modelos se destaca el modelo de Kachru (1992) consistente en tres círculos concéntricos: un primer círculo, el “Círculo Interno”, contiene a los hablantes nativos de países que tradicionalmente se consideran angloparlantes: EE.UU., el Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda; en el segundo círculo, el “Círculo Externo”, se encuentran los hablantes de países que fueron colonias inglesas en los que hoy el inglés se usa como lengua oficial o segunda lengua; en el último círculo, el “Círculo en Expansión”, están los países en los que el inglés es usado como lengua franca o lengua extranjera. De acuerdo con este modelo, los “World Englishes” del primer círculo establecen normas de uso, los del segundo desarrollan sus propias normas y los del tercero dependen de las normas establecidas por los hablantes del primer círculo. Se introduce, luego, la variación del idioma inglés a lo largo del mundo. Los “World Englishes” del Círculo Interno (sin contar al Reino Unido) y del Externo se agrupan en dos categorías: los “new Englishes” que resultaron de la primera diáspora, y los “New Englishes” que resultaron de la segunda. El segundo grupo incluye variedades de inglés como el hablado en India, también el filipino, el nigeriano y el singapurense, que son usados para un amplio rango de funciones sociales y que se han “localizado” adquiriendo características lingüísticas propias. Se discute su validación como formas estándares y se revisan sus principales características lingüísticas y discursivas. En la quinta parte de la introducción, se presentan de manera general los conceptos de lengua estándar y de estándares lingüísticos; asimismo, se revisan las etapas de estandarización, se ofrecen definiciones de lo que es y de lo que no es el inglés estándar y se mencionan las variedades no estándar de inglés en el Reino Unido y en los Estados Unidos, junto con ciertas actitudes que los hablantes nativos manifiestan hacia éstas. En cuanto al inglés como lengua franca, en la sexta parte se explican los motivos (económicos, políticos, históricos, etc.) por los cuales el inglés se ha transformado en lengua franca y se revisan algunas posturas a favor y en contra de esta situación. La autora se refiere, posteriormente, al conflicto que surge cuando se debe determinar si prima la inteligibilidad mutua entre los hablantes de inglés como lengua internacional o la identidad local de cada grupo de usuarios. Más adelante, en esta introducción, Jenkins presenta una comparación entre el inglés europeo como parte del círculo en expansión y el inglés asiático como parte del círculo externo, y los categoriza en términos funcionales y regionales, pronosticando, al mismo tiempo, el desarrollo del inglés europeo, menos establecido, siguiendo los patrones observados en el inglés asiático, en un estado más consolidado en términos de codificación. Para finalizar la sección introductoria, se presentan posibles implicancias del inglés como la lengua de “otros” y no de sus hablantes nativos, de cómo irá variando geográfica y cronológicamente, dependiendo del uso y las necesidades que estos hablantes no nativos manifiesten. Se postula, además, la posibilidad de que el inglés sea reemplazado por otros idiomas, como el español por ejemplo, en esta función de lengua franca debido a la dificultad ortográfica que tiene el inglés, entre otras dificultades a las que se hace alusión.

La segunda sección tiene como propósito desarrollar con mayor profundidad los temas presentados en la sección introductoria. La sección comienza explorando los legados del colonialismo inglés, la pérdida de la identidad étnica de los pueblos colonizados y su constante lucha por recobrarla. Se analizan las características formales de *pidgins* y *creoles* y la expansión de funciones que han experimentado en algunas de las comunidades en las que se usan. Junto con ello, se presenta la controversia que ha existido en relación al estatus que tiene el inglés hablado por usuarios no nativos. Dicha controversia se basa en dos posturas, una que ve estas variedades como deficitarias, como interlengua (lengua imperfecta que los aprendientes manifiestan en su proceso de aprendizaje de una lengua meta) o fosilizaciones (versiones imperfectas usadas cuando ha cesado el aprendizaje y no se ha logrado la meta), y otra que

las ve, simplemente, como diferentes variedades basadas en realidades sociolingüísticas de identidad, creatividad y contacto lingüístico y cultural. Posteriormente, el debate avanza hacia la realidad de las variedades que son consideradas hijas ilegítimas del inglés. Estas variedades serían las que son habladas por personas que no son descendientes de hablantes europeos de inglés. Según autores citados por Jenkins, esta discriminación se basa en una concepción errónea de contacto lingüístico y se presentan argumentos que apoyan esta postura. La sección continúa con un detallado análisis de los estándares de inglés usados en Estados Unidos, Australia y el Reino Unido. Se establecen similitudes y diferencias entre estas tres variedades, en términos gramaticales, fonológicos y léxicos. En el siguiente apartado de la sección se sopesa la importancia que tiene, desde la perspectiva del inglés como lengua internacional, el hecho de ser o no hablante nativo de inglés. En consecuencia, se establece que el inglés como lengua internacional, a diferencia del inglés como lengua extranjera, ya no le pertenece a sus hablantes nativos, sino que a la enorme cantidad de usuarios no nativos que posee. Sin embargo, muchos estudiosos del área y también parte de la opinión pública no están de acuerdo con esta postura y establecen que en el caso del círculo externo, es necesario imitar al hablante nativo tan acuciosamente como sea posible. Luego, se ofrecen clasificaciones alternativas de los hablantes de inglés como lengua internacional que serían más importantes que la dicotomía nativo/no nativo, como por ejemplo, si los hablantes de inglés se encuentran en contextos bilingües o multilingües. En lo que sigue, se analizan las variedades asiáticas de inglés, el proceso de codificación en el que se encuentran y los problemas que han surgido al querer completar exitosamente los procesos de codificación y estandarización de estas variedades. La sección finaliza con un análisis del rango y la complejidad que significa abordar las distintas variedades de inglés en el mundo; al mismo tiempo se observan dos posibles proyecciones del inglés en el futuro, uno que implica convergencia de variedades de inglés y otro que implica divergencia.

La tercera sección intenta ofrecer una descripción más detallada y en profundidad de los actuales debates que tienen como foco la realidad del inglés en el mundo. La sección comienza dando cuenta de la realidad postcolonial en Norteamérica y los esfuerzos por evitar el bilingüismo con políticas y programas como *English only* y *No child left behind*, en los Estados Unidos; se explora también la situación postcolonial en África subsahariana, donde el debate sobre qué tipo de estándar de inglés debiese ser usado y enseñado ha estado en el tapete desde el comienzo del periodo postcolonial. Luego, la autora se concentra en el desarrollo de dos variedades, una en el Reino Unido y la otra en EE.UU., que se originaron de los *creoles* de África occidental y del Caribe. Estas variedades son el jamaiquino de Londres y el ebonics o inglés vernacular afroamericano (AAVE por su sigla en inglés) en Estados Unidos. Se analizan posturas opuestas en relación con la validez de estas variedades, se observan actitudes con respecto a las mismas y se analizan las funciones que juegan en la sociedad. A continuación, se trata una de las áreas de mayor interés, en la actualidad: la enseñanza del idioma inglés. En esta área surgen preguntas como qué variedad debiese ser enseñada y quiénes resultarían mejores profesores, los hablantes nativos o los no nativos. Se intenta desmentir la creencia de que los hablantes nativos serían mejores profesores, entre otras razones, por el hecho de que la gran mayoría carece de estudios pedagógicos que los avalen; se plantea la importancia de tener un profesor que comprenda los pormenores del aprendizaje de una segunda lengua o lengua extranjera y se insiste en que solo un hablante bilingüe no nativo, pese a no tener un modelo de inglés del primer círculo, que llevó a cabo este proceso exitosamente, y no uno nativo monolingüe, estaría mejor preparado para esa tarea. Asimismo, se cuestiona la evaluación de desempeño en inglés a través de pruebas internacionales que persiguen como modelo de enseñanza algún inglés del Círculo Interno. A fin de respaldar lo anterior, se cita a Kachru (1992), quien argumenta que es necesario hacer un cambio de paradigma en la enseñanza

y evaluación del inglés, ya que se debe reflejar que la mayor parte de los aprendientes y usuarios de inglés no son hablantes nativos de esta lengua y muchas veces ni siquiera la usan para comunicarse con hablantes nativos. Luego la autora centra su análisis en dos variedades nativas de inglés consideradas “sub-variedades”; el *singlish*, o inglés singapurense coloquial, y el inglés del estuario; se estudian las características generales de ambas variedades y se revisan sus funciones y las actitudes que los hablantes conservadores tienen respecto de éstas. A este análisis le sigue una comparación de los dos principales sistemas de expresión, escritura y habla, y la presentación de un tercero de reciente origen, el *e-discourse*, con especial pero no exclusiva atención a la situación en inglés británico. En la sexta parte de esta sección, se profundiza acerca de la variedad de inglés como lengua franca; se contextualiza históricamente, se ofrecen definiciones y se detallan las características léxicogramaticales y foneticofonológicas que configurarían el “centro de la lengua franca” que todo usuario de inglés como lengua global debiese manejar. Posteriormente, se realiza un análisis de tres variedades asiáticas de inglés, el inglés indio, el inglés de Hong Kong y el inglés chino. Se observan sus funciones dentro de la sociedad, las principales actitudes en relación con éstas, y las características lingüísticas que las diferencian de otras variedades de inglés, en especial, del círculo interno. Finalmente, se estudian dos posibles futuros del inglés como lengua internacional: uno en que el inglés se transforma en un exterminador de otras lenguas y otro en el que el inglés coexiste con otra lengua u otras lenguas en un contexto de bilingüismo o multilingüismo.

En la última sección, se incluyen lecturas extraídas de libros y artículos de otros autores y que expanden los temas tratados a lo largo de la primera parte del libro. Los extractos, artículos y ponencias citadas en esta sección versan sobre temas como las consecuencias del colonialismo inglés, que todavía se aprecian en las antiguas colonias y en la sociedad anglosajona, la realidad del *pidgin* inglés camerunés, la realidad del inglés como lengua internacional y como lengua de identidad cultural local, el uso del inglés como lengua de la literatura en África y su capacidad de representar la experiencia de hablantes provenientes de otros contextos lingüísticos, la desmitificación de supuestos lingüísticos que establecen lo que es correcto e incorrecto en el inglés estándar, entre otros.

Sin duda, una vez concluida la lectura de este libro, es de justicia agradecer a la autora por ofrecernos un compendio tan acabado que, visto como un manual de dialectología, nos informa a cabalidad acerca de las diferentes variedades de inglés en el mundo. Al mismo tiempo, no se puede sino apreciar el hecho de que Jenkins dé cuenta detallada de la realidad sociopolítica del inglés en el mundo y de las consecuencias tanto a nivel local, a nivel global y local que han tenido la colonización inglesa y la actual expansión del inglés a través del dominio económico de los Estados Unidos. Sin embargo, hay un aspecto que genera gran controversia, en especial en el campo de la enseñanza de inglés como segunda lengua o lengua extranjera. Este aspecto dice relación con la idea propuesta por Jenkins, y por varios de los estudios citados por ella, de un cambio de paradigma que nos invita a desmitificar la supuesta necesidad de utilizar un modelo de estándar nativo, ya sea estadounidense o británico, al momento de enseñar o evaluar la lengua inglesa. Jenkins propone utilizar como estándar modelo el inglés como lengua franca, internacional o global. Una de las consecuencias que tendría este cambio de paradigma sería la aceptación más acogedora de los errores del aprendiente, ya que éstos serían vistos como realizaciones de una variedad de inglés válida y creativa y no como errores. Este cambio significaría la erradicación de importantes conceptos como transferencia negativa o interferencia, interlengua y fosilización, entre otros, que han sido los pilares del estudio de la adquisición del inglés como segunda lengua o lengua extranjera. Asimismo, el modelo que se pretende instaurar no ha pasado por un proceso de estandarización, por lo que es más laxo ya que aún carece de normas establecidas y poco se sabe sobre él a nivel gramatical, fonológico

o léxico. Como Jenkins menciona en distintos momentos de su obra, los estudios realizados para alcanzar una descripción del inglés como lengua franca no han arrojado aún resultados definitivos y concluyentes que logren dar cuenta cabal de éste; es decir, no se conocen acerca de esta supuesta variedad más que algunos elementos generales que serían comunes a todas las variedades locales de inglés de los círculos externo y en expansión. De esta manera, se torna muy difícil la enseñanza de inglés basándose en una “variedad” de la que poca información se posee y que carece de hablantes nativos, por lo que, entre otras cosas, no representa un elemento de identificación cultural; esto, a su vez, pone en tela de juicio el estatus de variedad lingüística que se le quiere asignar. Es importante agregar, además, que el hecho de enseñar una segunda lengua basándose en un estándar nativo jamás ha supuesto, por otro lado, que el aprendiente tenga que o pueda alcanzar un nivel de desempeño de tal lengua que esté a la altura de los hablantes nativos. Es más, en numerosas publicaciones de lingüística aplicada se hace reiterada referencia al hecho de que solo un porcentaje muy menor de aprendientes logra un nivel de desempeño equiparable al de un hablante nativo, y dicha realidad no solamente es verdad cuando la lengua en cuestión es el inglés. Esto no quiere decir que el resto de los aprendientes, aquellos que no alcanzan un nivel similar al de un nativo pero que igualmente logran un desempeño aceptable, no pueda comunicarse de manera relativamente exitosa tanto con hablantes nativos de inglés como con hablantes no nativos. Además, en nuestra opinión, los problemas de comunicación que pudieran surgir en intercambios entre hablantes no nativos de inglés estarían presentes de igual forma si el modelo fuera el inglés como lengua franca, ya que finalmente las distintas lenguas maternas de los usuarios y su dinámica naturaleza terminarían de todas maneras afectando el tipo de inglés que se use. En general, concordamos con muchas de las ideas presentadas por Jenkins, tales como el efecto de la dispersión del inglés como ente imperialista y la imposición de su uso en detrimento de las lenguas nativas de las áreas colonizadas, pero en este punto, a nuestro parecer, se ha llegado un poco lejos. Más aún, cuando se trata de personas que aprenden inglés para transformarse en profesionales expertos en dicho idioma, pensar en usar un modelo de inglés como lengua internacional resulta altamente inapropiado. Finalmente, en un país como el nuestro, situado en las áreas más externas del círculo en expansión, es fundamental tener como modelo una variedad de inglés que esté clara y extensivamente codificada y aceptada, que nos permita comunicarnos tanto con hablantes nativos como con no nativos.

FRANCESCA BONFANTI CASAREGGIO
Seminario de Estudios en Lingüística Aplicada (SELA)
Universidad de Chile